

6 maneras de sobrevivir al dolor de la falta de hijos.

En un momento de pérdida y lamento, he aquí cómo encontré consuelo espiritual.

Chelsea Patterson Sobolik

Cuando tenía 19 años, un médico me dijo unas palabras que esperaba no oír nunca: "Nunca podrás gestar a tu propio hijo". Estaba demasiado aturdida para llorar; lo único que sentía era entumecimiento. El shock tardó unos días en transformarse en una miríada de emociones: tristeza, frustración, pena, vergüenza, rabia y soledad. Mientras procesaba mi diagnóstico, mi mente se vio asaltada por la duda y las mentiras del enemigo. Pensé: "Si ni siquiera puedo cumplir los deberes básicos de una mujer, ¿para qué sirvo?".

La falta de hijos afecta a la vida de muchas mujeres y de las valiosas personas que las quieren. Sólo la infertilidad afecta aproximadamente al 12% de la población estadounidense, es decir, a más de una de cada diez parejas. Según las estimaciones, entre el 15% y el 20% de todos los embarazos en EE.UU. acaban en aborto espontáneo. El riesgo de aborto espontáneo en embarazos conocidos de menos de 12 semanas es de uno de cada cinco. Estos datos no incluyen a las parejas que han perdido hijos por enfermedad o accidente, ni tienen en cuenta a las mujeres solteras que desean ser madres.

Aunque sólo he experimentado una de las formas que puede adoptar la falta de hijos, conozco bien el dolor de no poder tener un hijo biológico. Para las mujeres que, como yo, desean ser madres, la falta de hijos contradice lo que sabemos sobre el orden creado del mundo. Tenemos deseos divinos de ser madres. Nuestra composición física lo demuestra. Tenemos pechos para alimentar a un recién nacido; tenemos un útero para que crezca un feto. Nuestros cuerpos fueron diseñados intencionadamente para cumplir el mandato de Dios de "fructificad y multiplicaos".

Sin embargo, la caída sigue manchando; las cosas no son como Dios las diseñó originalmente. Las mujeres que no pueden tener hijos suelen optar por alternativas redentoras: la acogida, la adopción, el padrinazgo y otras formas de maternidad. Sin embargo, incluso en un mundo ideal, el papel más importante de una mujer no es necesariamente ser madre, sino glorificar a Dios con toda nuestra vida en cualquier circunstancia en la que nos encontremos.

En medio de la falta de hijos, entonces, yo y otras como yo podemos encontrar verdad y consuelo en varios baluartes:

1. Aferrarse a las promesas de Dios.

Aferrarme a las promesas de Dios ha sido lo más importante que he hecho para atravesar el sufrimiento. Me ha resultado muy útil memorizar versículos de las

Escrituras que me dicen quién es Dios y qué hará por mí, como el Salmo 34, que dice: "Cercano está el Señor a los quebrantados de corazón y salva a los abatidos de espíritu" (Sal. 34:18).

Esconde la Palabra de Dios en tu corazón, de modo que cuando te encuentres en una situación particularmente difícil, ya estés armado con la verdad y puedas recordar rápidamente las promesas de Dios. Escribe los versículos en tarjetas y tenlas siempre a mano. Pide a tus amigos íntimos que te los recuerden. Haz lo que sea necesario para llenar tu mente y tu corazón con ellos. Se atribuye a Corrie ten Boom la frase: "Recoge las riquezas de las promesas de Dios. Nadie puede quitarte esos textos de la Biblia que has aprendido de memoria."

2. Lee libros sobre el sufrimiento.

En los primeros años de este viaje, como no podía encontrar un libro sobre el tema de la falta de hijos, devoré casi todos los libros que pude encontrar sobre el tema del sufrimiento. Sabía que huir del sufrimiento intenso no acabaría por aliviarlo, así que decidí estudiarlo. Cuando leía las experiencias de sufrimiento intenso de otras personas, me resultaba alentador recordar que yo no era la primera persona en la historia que experimentaba dificultades, y que no iba a ser la última. Aunque su dolor no fuera exactamente igual al mío, me reconfortaba saber que Dios comprende el dolor de las personas a lo largo de los milenios y está presente con nosotros en todo ello.

Algunos de los libros que han informado mi viaje incluyen Un Dolor Sagrado de Michael Card, Un Dolor Observado de C. S. Lewis, Caminando con Dios a través del Dolor y el Sufrimiento de Tim Keller, y El Sufrimiento y la Soberanía de Dios de John Piper.

3. Resista la tentación de desesperarse.

Muchos de ustedes pueden sentirse aislados y solos mientras caminan a través de esta prueba. Pero es allí -en uno de los pozos más oscuros- donde verdaderamente comenzamos a descubrir a Dios de una manera más profunda. En el antiguo himno "Qué firme cimiento, santos del Señor", el autor escribe sobre el poder protector de Dios: "A esa alma, aunque todo el infierno se empeñe en sacudirla, nunca, no, nunca, nunca la abandonaré".

Si eres hijo de Dios, todo el infierno está trabajando contra ti y tentándote a apartar tus ojos del Señor. La última tentación es alejarse, levantar las manos y decir: "Esto es demasiado. No puedo hacerlo. No quiero hacerlo". Sigue luchando, sigue peleando, sigue afligiéndote, pero hazlo todo con el Señor. Caminar a través de este dolor sagrado es la lucha de toda una vida. La batalla por creer, la lucha por la fe y la guerra por la verdadera feminidad serán primordiales para tu relación con el Señor.

4. Rodéate de una comunidad fuerte.

Cuando he atravesado mis días más difíciles, una de las cosas más valiosas ha sido tener amigos y familiares de corazón tierno que me acompañaran.

En tu propio viaje, busca a alguien que interactúe contigo desde la ternura y la compasión. Encuentra a alguien que te quiera en medio de las lágrimas y el dolor, alguien que se sienta cómodo con las preguntas difíciles y sin respuesta. Acércate a la comunidad de tu iglesia; pide a tu pastor que te ponga en contacto con otros hombres y mujeres. He descubierto que los compañeros más útiles son aquellos que también han experimentado un profundo dolor. Tal vez una de las bendiciones más dulces de Dios para nosotros en este lado de la eternidad es la comunidad. Nos necesitamos los unos a los otros, especialmente en los momentos difíciles.

En *A Sacred Sorrow* (Un dolor sagrado), Michael Card escribe: "Para que tú y yo nos conozcamos profundamente, no sólo debemos compartir nuestras heridas, nuestra ira y nuestras decepciones (cosa que hacemos a menudo), sino que también debemos lamentarlas juntos ante Dios, que nos escucha y se conmueve con nuestras lágrimas. Sólo entonces nuestro compartir adquiere un carácter verdaderamente redentor."

5. Leer relatos bíblicos alentadores.

La Biblia está llena del lenguaje del lamento. Nuestros antepasados espirituales conocían bien la pena, la muerte, el dolor y la tristeza. Sabían lo que significaba gritar, luchar y llevar su dolor crudo y sin filtrar al Señor. David, Agar, Jeremías, Job, Isabel y Jesús son algunos de los ejemplos clásicos. Todos ellos recorrieron un camino pavimentado de dolor. Es interesante notar que ninguno de ellos sabía que serían tomados a través de los siglos como ejemplos de cómo sufrir bien. Nunca imaginaron que sus historias quedarían registradas en las Sagradas Escrituras y, a excepción de Jesús, ciertamente no fueron colocados allí por su perfección. En palabras del pastor y escritor Tim Keller, "Job nunca vio por qué sufría, pero vio a Dios y eso fue suficiente."

6. Medita en los Salmos.

Quizá una de las palabras más importantes del Antiguo Testamento sea la palabra hebrea *hesed*, que no tiene una correlación directa en español, pero que a menudo se traduce como "bondad amorosa, lealtad, misericordia o amor firme" y describe el amor de Dios por nosotros. La palabra tiene una conexión lejana con la palabra árabe *hashada*, que significa "acudir en ayuda", pero la traducción bíblica al español que más aprecio es la palabra lealtad. En ningún otro lugar se muestra tanto el amor leal de Dios como en los Salmos.

Una y otra vez, los salmistas piden a Dios redención, ayuda, protección y perdón. Sus súplicas van in crescendo en el Salmo 136, con 26 versículos llenos del estribillo "Su amor es eterno".

Junto con el pueblo elegido de Israel, puedes consolarte con la promesa de Dios. Dios te mira con un amor leal y eterno que nunca se agotará, no importa cuántas veces acudas a él con tus lágrimas, tu decepción y tu dolor. El Señor te será fiel en el desierto.

Cuando hayas pasado por la falta de hijos -ya sea por una temporada o para toda la vida-, tu corazón nunca volverá a ser el mismo. Pero con gran sufrimiento en la tierra, hay gran apoyo del cielo. Tres de las palabras más dulces jamás pronunciadas por Dios son "Yo estoy contigo".

Chelsea Patterson Sobolik ha trabajado para la Cámara de Representantes de Estados Unidos en temas de bienestar infantil, libertad religiosa, adopción y política de acogida. Su trabajo ha aparecido en La Coalición del Evangelio, 9 Marcas, La Comisión de Ética y Libertad Religiosa, y el canal evangélico Patheos. Ella y su esposo viven en Washington, DC.

Este extracto adaptado fue tomado del libro recientemente publicado de Patterson Sobolik, Anhelando la maternidad: Aferrarse a la esperanza en medio de la falta de hijos (©2018). Publicado por Moody Publishers. Usado con permiso.

Traducido por: Elizabeth Guevara Cabrera